

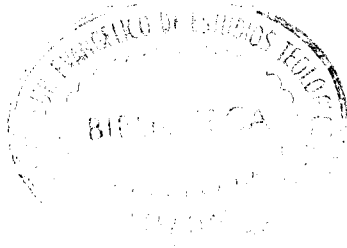
Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Memorias marginales [Marginal memories]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Beros, Daniel Carlos
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-03 11:05:04
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155067



Memorias marginales. Los alemanes de Rusia en la Región del Plata *

Daniel Carlos Beros

Resumen: El artículo se propone describir aspectos centrales de la experiencia histórica y la tradición espiritual y religiosa de los alemanes de Rusia de confesión evangélica. La pregunta por el papel jugado por su fe en su búsqueda de arraigo en la cuenca del Plata durante la primera mitad del siglo XX, es articulada en el horizonte de una reflexión crítica más amplia sobre la autocompresión y la misión de la iglesia en la actualidad.

Abstract: The article describes central aspects of the historical experience and the spiritual and religious tradition of Russian Germans of evangelical confession who migrated to the Río de la Plata. The question about the role played by the faith in their search for roots in this new situation during the first half of the XXth century is articulated with a widest critical reflection on the self-understanding and the mission of the church in our days.

Introducción

Los descendientes de los alemanes de Rusia conforman una parte significativa de la membresía de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) y otras Iglesias de la región del Plata. Seguidamente intentaremos describir con breves trazos los momentos y aspectos fundamentales de la experiencia histórica que hicieron sus antepasados durante la primera mitad del siglo XX en la Argentina. Con ello creemos poder obtener una mirada comprensiva, que aporte, desde ese ángulo específico, a la percepción y realización de una tarea esencial de toda comunidad cristiana: la revisión permanente de su autocompresión y misión.²

* **Palabras clave:** Historia. Inmigración. Iglesia. Alemanes de Rusia.

Key words: History. Migration. Church. Germans from Russia.

2 Para ello consideraremos una parte de los resultados de la investigación que hemos presentado como tesis doctoral a la Facultad de Teología de la Universidad Federico-Alexandrina de Erlangen-Nuremberg en el año 2004 bajo el título „*Heimat für Heimatlose – Die Sprache des Glaubens bei den evangelischen Russlanddeutschen auf ihrer Suche nach Bodenständigkeit in der La Plata Region*“ (El título provisorio para la edición castellana del trabajo, que esperamos poder presentar a la brevedad, es: “Un lugar para los sin tierra – el lenguaje de la fe entre los alemanes de Rusia evangélicos en su búsqueda de arraigo en la Cuenca del Plata”). La base documental de ese tra-

1. Llegada y establecimiento en la Argentina³

Entre los primeros 800 inmigrantes alemanes de Rusia que, habiendo dejado atrás su terruño natal en la región del Volga, llegaron en 1878 a costas sudamericanas con el vapor "Salier" tras una larga travesía, la confusión y el enojo eran grandes. Pues recién entonces se enteraron que no habían llegado a Río de Janeiro –como creían y querían en realidad– sino a Buenos Aires. Como pone en evidencia la reconstrucción posterior, el grupo de emigrantes fue llevado hasta allí gracias a una maniobra fraudulenta entre la tripulación de la compañía naviera alemana que los condujo y los agentes de migración argentinos, quienes habían recibido de sus superiores el mandato de desviar la corriente migratoria "de los rusoalemanes" de su destino original, Brasil, hacia la Argentina.⁴ Ciertamente es que a solo una parte de los inmigrantes les tocó vivir esa amarga experiencia – pues otra parte del grupo llegó voluntariamente al país. No obstante, cuando se contempla retrospectivamente el destino que más tarde muchos de ellos vivieron en los campos argentinos –así como tantos otros miles de campesinos de diverso origen–, dicha experiencia adquiere un carácter simbólico y premonitorio.

Sin embargo no caben dudas que, a pesar de todas las contrariedades de esa índole, los primeros grupos de inmigrantes encontraron condiciones relativamente favorables para iniciar un camino que les permitiera ir echando raíces en la nueva tierra – sobre todo gracias a la asistencia financiera del Estado, que les permitió la adquisición de tierra propia. Así pues, luego de varios años de duro sacrificio y austeridad, ellos pudieron mirar con orgullo, satisfacción y gratitud el pedazo de suelo que lograron adquirir. Por el contrario, aquellos que emigraron hacia la Argentina a partir de inicios de los años noventa del siglo XIX, se vieron confrontados con una situación mucho más compleja y adversa. Pues para la poderosa e influyente clase de terratenientes y ganaderos, el negocio ya no consistía en entregar la tierra a los colonos, sino en arrendarles sus campos incultos mediante contratos de breve duración. Una vez que habían cumplido con la más dura labor de desmonte y limpieza –y habían sembrado el campo con cebada– las familias arrendatarias eran despedidas: luego de ocupar su lugar el ganado, y ante la inac-

bajo fueron las publicaciones periódicas que editara para la colectividad el pastor Jakob Riffel (Blumenfeld/Ciob. Samara – Rusia, 1893 – Lucas González/Prov. Entre Ríos – Argentina, 1958) entre 1925 y 1971: "Rincón alemán de Rusia" [*Russlanddeutsche Ecke*] (1925-1929), "El alemán de Rusia" [*Der Russlanddeutsche*] (1929-1945), "El mensajero de campaña" [*Der Landbote*] (1946-1971). Allí nos hemos interesado especialmente por los aportes (informes, comentarios de opinión, meditaciones, poesías, etc.) de los correspondientes y lectores de la comunidad. Ellos reflejan aspectos importantes de la experiencia histórica, de la "memoria cultural" (J. Assmann: *„kulturelles Gedächtnis“*) y de la fe de los alemanes de Rusia evangélicos en el Río de la Plata durante aquel período.

3 Cf. al respecto: Daniel Beros, *Heimat für Heimatlose*, Erlangen, 2004 (Tesis doctoral), pp. 31 ss., y la bibliografía allí indicada.

4 Las autoridades argentinas de entonces, luego de expulsar por las armas a los pueblos indígenas de sus territorios originarios, estaban interesadas en traer al país a aquellas que consideraban "razas fuertes", del norte o centro de Europa. La inmigración de los alemanes de Rusia les pareció ofrecer la posibilidad de comenzar a concretar ese proyecto con un grupo poblacional de volumen significativo. Cf. *op. cit.*, pp. 38 ss.

ción de los poderes del Estado, quedaban libradas a su propia suerte. De ese modo los colonos se veían obligados a volver a buscar tierra en otro lado, recorriendo un nuevo tramo en la espiral de pauperización a la que eran empujados.

Ciertamente: la gran demanda de granos argentinos ligada a las dos guerras mundiales fue un factor importante, que contribuyó a que muchos alemanes de Rusia siguieran intentando hacer realidad su gran anhelo en la Argentina: adquirir su propio terruño, fundar un hogar y encontrar una patria.

2. Del 50° al 75° aniversario de la llegada de los alemanes de Rusia

En ocasión del Cincuentenario de la llegada de los primeros inmigrantes alemanes del Volga a la Argentina (1878-1928), tuvo lugar una importante movilización participativa en la colectividad. La preparación, organización y celebración del aniversario significó la primera acción de envergadura llevada a cabo en la región del Plata en forma conjunta. Luego de cinco décadas de relativo aislamiento, los alemanes de Rusia comenzaron a encontrarse paulativamente “con-sigo mismo”, a tomar conciencia de la realidad que compartían, a reconocer sus necesidades comunes y a plantear desafíos de cara al futuro – un proceso en el que el trabajo de publicidad del pastor Jakob Riffel, del mismo origen étnico que la comunidad, jugó un papel decisivo⁵.

Volver brevemente al evento del Cincuentenario nos permite recuperar algunos aspectos característicos de la experiencia histórica de los alemanes de Rusia en la región. Particularmente las diversas propuestas que intentaron “capitalizar” la nueva toma de conciencia colectiva, discutidas en el “Rincón alemán de Rusia”, resultan especialmente ilustrativas al respecto. Pues sus planteos –recordemos: la puesta en marcha de un periódico destinado a la colectividad; la creación de una escuela que posibilitara el acceso a oficios y estudios superiores a los jóvenes; la

5 En ese proceso merece ser destacado el rol clave jugado por el espacio de comunicación que ofrecieron al grupo las publicaciones editadas por Riffel. A través suyo fue impulsado el imprescindible intercambio de experiencias e ideas que hizo posible concretar aquel evento significativo y movilizador. Pero su importancia va mucho más allá de ese hecho más o menos puntual. Pues el “Rincón alemán de Rusia” y las publicaciones mayores que le sucedieron no solo informaron a los miembros de la colectividad sobre los sucesos más importantes del mundo y la región, en la antigua patria y en la nueva. Sus páginas estuvieron además, desde un comienzo, al servicio del rescate de las memorias del grupo. En ellas fue impulsada la recuperación viva de su experiencia histórica en la palabra de su misma gente, fueron cultivadas sus expresiones culturales en sus diferentes formas, orales y escritas. Los semanarios conducidos por Jakob Riffel lograron efectivamente articular un espacio destacado de recreación de la “memoria cultural” de los alemanes de Rusia radicados en la Cuenca del Plata. Dicha obra –desarrollada en una etapa particularmente convulsionada de la historia reciente– no adoleció sin embargo de aspectos problemáticos. Su apertura a la influencia ideológica del nacionalsocialismo alemán representa una clara muestra del carácter instrumental (por parte de intereses estrictamente ajenos a los de la comunidad) que manifestó la misma a través de largos años. Cf. *op. cit.*, Capítulo II.

fundación de una institución para la compra y distribución de tierra— señalizaban algunas de las necesidades más sentidas dentro del grupo en la época.⁶

La rápida aparición (en abril de 1929) del semanario *El alemán de Rusia*—celebrado orgullosamente como “primer y único periódico para los alemanes provenientes de Rusia en Sudamérica” [„*Erstes und einziges Blatt für die Deutschen aus Russland in Südamerika*“]— marcó la primera realización tendiente a saldar aquellos faltantes. Con él, el grupo adquiría un medio de comunicación que—sobre todo hasta 1933— fue diseñado realmente “a su medida”.

Luego del transcurso de varios años en que la colectividad no realizó ningún logro considerable en las otras áreas a partir de su propia iniciativa, la creación del “Instituto Crespo” (a principios de 1934)—un emprendimiento ejecutado con el apoyo financiero y la conducción política de la Delegación Diplomática Alemana en Buenos Aires— parecía proporcionar una primera respuesta a otra de sus necesidades importantes. Pues la capacitación de jóvenes para el acceso a oficios y profesiones calificadas fue sin duda una necesidad sentida por muchos dentro de la colectividad. Ella, sin embargo, era una viva preocupación sobre todo entre quienes—como Riffel— ejercían en su medio un rol ligado al trabajo intelectual. Éstos se prometían, de ese modo, el surgimiento de una camada de líderes capaz de asumir desafíos más amplios en el marco de la sociedad local y el fortalecimiento de la posición del grupo en ella.

La cuestión del acceso a la propiedad de la tierra fue uno de los temas centrales de discusión, impulsado en primer lugar por los campesinos afectados directamente por dicha problemática. En ese marco se impulsó la organización mancomunada de los arrendatarios y pequeños agricultores y se propuso la fundación de un “partido campesino” para promover las reformas legislativas necesarias por la vía político-parlamentaria. Pero mientras el problema de la propiedad de la tierra antes de 1933 era tratado mayoritariamente desde una perspectiva de clase, la influencia del pensamiento de aquellos que simpatizaban o adherían explícitamente al movimiento nazi local⁷ condujo a un desplazamiento de las “coordenadas ideológicas” en que se desarrollaron los anteriores debates. En ese sentido es

6 Cf. *op. cit.*, p. 265 ss.

7 El análisis del material hizo posible captar el desarrollo de un movimiento que apuntó a la cooptación y el control de los espacios estratégicos de la colectividad. En el ámbito de la educación en poco tiempo se logró la agrupación de maestros y grupos de fomento locales en ligas que fueron subordinadas a los lineamientos “bajados” desde una conducción centralizada a nivel nacional. Se creó además una institución educativa (el “Instituto Crespo”) que fue proyectada como plataforma de lanzamiento de un vasto plan de “trabajo cultural” en el ámbito de las comunida des campesinas de Entre Ríos y el litoral argentino. Luego el movimiento comenzó a extenderse paulatinamente a otros campos de la vida de la colectividad, influyendo sobre cooperativas y agrupaciones campesinas, asumiendo actividades de tipo cultural y de apoyo social por parte de la “Federación Popular Alemana para la Argentina” [*Deutscher Volksbund für Argentinien*]. A ello se agrega la simpatía —y en algunos casos: el entusiasmo militante— con que fue saludado el curso político de la “Nueva Alemania” en el ámbito de la iglesia (en *El alemán de Rusia* ese posicionamiento puede ser identificado sobre todo para el caso del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata - ver más abajo).

posible comprobar que la clave racial pasó paulatinamente a un primer plano en el enfoque de los debates⁸.

El empeoramiento constante de la situación de los arrendatarios desde fines de la década del veinte, la falta de alternativas reales para mejorar –aun desplazándose a las regiones marginales del país– llevó a algunos de ellos a la convicción de que solo cuando Alemania, la “Madre Patria”, recuperara “sus colonias” podría hacerse realidad el anhelado acceso al suelo propio. Solo entonces encontrarían su “verdadero terruño” [*die richtige Heimat*].⁹ Pero con la derrota militar alemana esas vagas ilusiones perdieron sustento definitivamente. Desde entonces algunos miembros de la colectividad vieron en el movimiento peronista, el naciente “partido del pueblo” argentino, una nueva mediación política para sus históricos anhelos.

Al observar el panorama que ofrecía la comunidad en torno al 75° Aniversario de la inmigración (1878-1953), al menos dos cuestiones saltan a la vista. Por un lado se destaca el afianzamiento de un nuevo polo de concentración de la colectividad en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Hacia allí se dirigieron no solo aquellos que veían nuevas y mejores alternativas de progreso en relación al desarrollo del incipiente proceso de industrialización que tenía lugar en dicha región, sino también los muchos que no lograron establecerse en el campo, arrastrados por la marea que expulsó a miles de campesinos en la misma dirección. Con ello se verificó, para una cantidad importante y en constante aumento de sus miembros, una transformación profunda de su estilo de vida. El paso del campo a la ciudad potenció el lento –pero seguro– proceso de asimilación del grupo, impulsando, a la vez, el paso del alemán al idioma del país, el español. De tal modo, las condiciones de vida que rigieron a partir de entonces para quienes se establecían en la ciudad y sus suburbios, implicaron necesariamente un marcado debilitamien-

8 A partir de allí se buscó visualizar el origen de los males que afectaban a la comunidad tanto en la perversión de la constitución racial y cultural del grupo (a través de las “mezclas matrimoniales”, la pérdida del idioma materno, etc.) como en la acción de los “judíos explotadores”.

9 Para no pocos alemanes de Rusia en la región del Plata, desde el ascenso de Hitler al poder en Alemania, pareció abrirse un novedoso horizonte de expectativas. Ello dio lugar a una apertura e identificación con la “Nueva Alemania” por parte de ciertos círculos de la colectividad. A esa disposición contribuyeron diferentes factores. Uno de los fundamentales estuvo relacionado, como hemos visto, con el problema de la tenencia y propiedad de la tierra. Por otra parte, jugaron un papel importante el destino de los parientes y amigos en la Unión Soviética (mediante la insinuación de la posibilidad de su “salvación del infierno bolchevique” por parte de la “madre patria alemana”) y el tipo de recuperación del elemento alemán en la identidad grupal realizado desde sectores que simpatizaban con la Alemania nazi (el mensaje: “ustedes, alemanes de Rusia, son compatriotas alemanes” ofreció a muchos sostén y orientación en el medio rioplatense, donde la experiencia realizada por la comunidad había conducido a agudizar la crisis de identidad en que se hallaba sumergida. Para una parte (difícil de cuantificar, que no parece haber sido insignificante) de los alemanes de Rusia en el Río de la Plata, que adolecían de cualquier forma de organización institucional que los contuviera en su conjunto, las instituciones y grupos inspirados por el nacionalsocialismo pudieron aparecer como un modelo de organización y estructuración, que permitiría superar la fragmentación reinante en la comunidad, dándoles un sentido integrador de pertenencia).

to (sino la pérdida) de los marcos sociales que sostuvieron tradicionalmente su cultura e idiosincrasia particular.

Por otro lado resulta notorio el escaso avance logrado por el grupo en términos de su articulación institucional. Si bien el nuevo aniversario fue celebrado en un marco importante de participación de la colectividad, no existía todavía una organización institucional propia que lo llevara adelante. Al igual que veinticinco años antes, la convocatoria a preparar la conmemoración festiva volvió a partir de las páginas del semanario de Jakob Riffel. La concreción de un espacio supraconfesional, que reuniera al conjunto de la colectividad, todavía no pasaba de ser un *desideratum*.¹⁰

3. "Eternos buscadores de tierra"

Entre septiembre y octubre de 1948, el pastor Karl-Hans Osswald (de Viale, Provincia de Entre Ríos), publicó en la *Evangelisches Gemeindeblatt (Revista Parroquial)* del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata (SEARP) un extenso artículo que tituló "El eterno buscador de tierras" [„Der ewige Landsucher“]¹¹. El ministro reflejaba en él la historia de vida de uno de los feligreses alemanes de Rusia de su parroquia. El título del artículo, que sintetiza esa biografía, refleja un motivo característico de la experiencia histórica de un sector importante del grupo durante el período estudiado: el permanente desplazamiento en búsqueda de tierra propia para trabajar – la eterna peregrinación en busca del hogar definitivo [*Heimat*].

Reveladora es la frase con que el pastor culmina su aporte. En ella se pregunta por el destino de aquellos alemanes que, como su entrevistado, carecen de „*Heimat*“: ¿Seguirán permaneciendo alemanes? Pues, para Osswald, la "penuria" [*Not*] de su entrevistado radicaba ante todo en la incertidumbre en cuanto a la identificación conciente de sus descendientes con la etnia y la nación alemanas. Ese diagnóstico revela una preocupación medular y representativa de los ministros del SEARP por entonces¹². La misma tenía origen en una visión determinada de la relación entre "fe evangélica y carácter germano del pueblo" [*Evangelischer Glaube und deutsches Volkstum*] que planteaba una correlación indisoluble y armónica entre ambos. De esa manera se corría el serio riesgo de hacer de la realidad

10 En ocasión del Centenario de la llegada a la Argentina de los primeros inmigrantes (1878-1978), la colectividad logró concretar finalmente la fundación de un espacio institucional supraconfesional: la Asociación Argentina de Descendientes de los Alemanes de Volga.

11 Karl Hans Osswald, „Der ewige Landsucher“, *Evangelisches Gemeindeblatt*, 52 N° 17/18/19 (1.9. 15.9 y 1.10.1948), pp. 153 s.; 165 s. y 175.

12 El cuerpo pastoral del SEARP hasta entrados los años sesenta estuvo conformado mayoritariamente por pastores nacidos y formados en Alemania. Cf. Alejandro Zorzín: "El proceso de naturalización en una iglesia de origen inmigratorio. De Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata a Iglesia Evangélica del Río de la Plata (1946-1980)", en *Cuadernos de Teología* 14/2 (1995), p. 79.

histórica dada por la etnia y sus valores un momento hermenéutico decisivo de la proclamación y de la vida de la iglesia¹³.

Ese tipo de planteo de la relación entre fe y etnia/cultura/nación fue un elemento clave de la "gramática"¹⁴ (o "lógica") subyacente al paradigma teológico por entonces dominante entre los pastores del Sínodo. Un paradigma que, en una versión radicalizada, cobró peso institucional a través del preámbulo al "Orden para la Vida Eclesial" aprobado por su Conferencia Sinodal de 1937. En él encontraron acceso conceptos tomados del repertorio ideológico del nacionalsocialismo alemán, en el marco del encuadre teológico promovido por la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Alemana Evangélica¹⁵.

Sobre dicho trasfondo cobra relevancia la pregunta por el tipo de discurso que articularon al respecto otros sectores de la membresía del SEARP. Tratándose los alemanes de Rusia de un grupo que componía (y sus descendientes aún hoy componen) un sector importante de esa iglesia, la percepción del modo en que sus integrantes hablaron de „*Heimat*“ en su búsqueda de arraigo, nos posibilita un acceso al planteo de la relación entre fe y etnia/cultura/nación articulado por esa parte de sus bases laicas.

- 13 Cf. por ej. Karl-Hans Osswald: „Evangelischer Glaube und deutsches Volkstum“, *Evangelisches Gemeindeblatt*, 54 N° 20/21 (15.10 y 1.11.1950), pp. 232 ss. y 247 ss. El artículo, redactado unos meses después de la visita de la delegación de la Iglesia Evangélica de Alemania al Sínodo, con Martin Niemöller a la cabeza, refleja las discusiones que tenían lugar por entonces entre sus pastores, buscando "reubicarse" en el nuevo escenario político-eclesial y teológico. Su tono es marcadamente apologetico: trata de diferenciar el compromiso con el trabajo de fomento del carácter germano del pueblo [*Volkstumsarbeit*] del Sínodo y sus pastores - basado en el convencimiento acerca de la mutua y esencial pertenencia entre fe evangélica y cultura alemana- del apoyo político al régimen nazi y el consentimiento de su ideología racista - que, según Osswald, no existieron.
- 14 Sobre la aplicación del concepto, ver: Georg A. Lindbeck, *Christliche Lehre als Grammatik des Glaubens*, Gütersloh, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlaghaus, 1994.
- 15 Cf. SEARP, „Ordnung des kirchlichen Lebens in den Gemeinden der Deutschen Evangelischen La Plata-Synode“, en *Bericht über die 14. ordentliche Tagung der Deutschen Evangelischen La Plata-Synode in Buenos Aires vom 24. bis 27. Oktober 1937*, Buenos Aires, Mercur, 1937, pp. 118 ss. Al respecto ver además: Alejandro Zorzín, "El proceso de naturalización...", *op. cit.*, pg. 83 s.; Peter Gbiorezyk, „Theodor Heckel und das Kirchliche Aussehen“, en *Deutsches Pfarrerblatt*, 11 (1994), pp. 527-529. El espacio que se entendía a sí mismo como el hogar eclesial de todas las personas de etnia alemana [„die kirchliche Heimat aller evangelischen Volksdeutschen“] en el Río de la Plata había sido "ocupado" sin resistencia apreciable de parte de quienes eran sus responsables teológico-pastorales. No solo de parte de quienes - como su Presidente, el preboste Martin Marczynski - mostraron en forma más o menos abierta su adhesión al movimiento nazi. Aquellos que no simpatizaban necesariamente con él - como su Vicepresidente, el pastor Jürgen Ostrowski - veían en el mencionado encuadre teológico e institucional del Sínodo una expresión legítima de su identidad confesional y étnica, tanto como de la definición de su misión en la región. Con respecto a esa posición de los pastores del SEARP durante los años treinta, el historiador de la iglesia Alejandro Zorzín comenta: "(...) el Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata no era (...) una formación eclesial independiente, sino una parte directamente dependiente de la Iglesia Alemana Evangélica, o de la Iglesia de la Unión Antiguo-Prusiana, las que en Alemania habían sucumbido en gran parte ante la tentación del nacionalsocialismo. Todos los pastores de ese Sínodo (...) habían sido enviados por esa iglesia madre del terruño natal. Desde allí se dieron obligadamente lealtades, que también se reflejaron en la región del Plata (...)". Cf. „Der Nationalsozialismus im Spiegel der Veröffentlichungen des Evangelischen Gemeindeblatts der Deutschen Evangelischen La-Plata Synode (1933-39)“, en: Holger M. Meding (Ed), *Nationalsozialismus und Argentinien*, Frankfurt a. M. u. a., Peter Lang, 1995, p. 83 s. [la traducción del alemán pertenece al autor]. Ver además: del mismo: "El proceso de naturalización...", *op. cit.*, pp. 81 ss.; Peter Gbiorezyk, „Theodor Heckel...", *op. cit.*, pp. 527-529.

El estudio que hemos dedicado al tema nos ha permitido detectar diferentes “paradigmas”¹⁶ en la forma de articular dicho discurso por parte del grupo¹⁷:

- a) *“La Patria Perdida”*: Este paradigma –vinculado a la experiencia de desarraigo, de desilusión o incluso de fracaso en el intento de inserción en el nuevo ámbito de vida– se origina en los dos grandes “pasos” que protagonizó la colectividad en el período histórico que abarca nuestro estudio: el paso de las estepas del Volga en Rusia a los campos de la cuenca del Plata, seguido en la Argentina por el paso del ámbito de la vida rural al de la vida urbana. En él se manifiesta un enfoque de la realidad personal y colectiva marcado por una mirada hacia “atrás”, llena de nostalgia. Aquí „*Heimat*“ se identifica con un espacio geográfico, social y cultural concreto, que en la experiencia de los protagonistas ha quedado relegado al ayer. Se trata de una realidad que, en sí misma, compone un cuadro “luminoso”, en el que dominan los aspectos (idealizadamente) positivos.
- b) *La “Tierra Prometida” / El “País Maravilloso”*: Los testimonios que reflejan este paradigma se ubican en su totalidad en el período que va desde mediados de la década del veinte hasta fines de la del treinta – un tiempo en que, tanto los colonos empobrecidos luego de transcurridos los “años buenos”, antes y después de la Primera Guerra Mundial, como los recién inmigrados al país, se dieron a la búsqueda de nuevas tierras para trabajar en condiciones accesibles. Aquí „*Heimat*“ es identificada como aquel espacio en el que, en un futuro más o menos inmediato, llegará a ser posible trabajar el propio suelo, fundar el propio hogar, libres del peso de las condiciones impuestas por bancos y terratenientes, alcanzando una situación desahogada – e incluso: de abundancia. Sin embargo, en dicha perspectiva, que se apoyó tanto en motivos veterotestamentarios (la “tierra prometida”) como en tradiciones populares (el “país maravilloso”, “el país de la jauja”), el tono de entusiasmo y optimismo inicial, dio lugar a un paulatino “desencantamiento” y finalmente a la disolución de la esperanza vinculada a ese imaginario¹⁸.
- c) *La “Patria Alemana” / La “Patria Argentina”*: Si la experiencia concreta que realizaron los colonos sin tierra los llevó en algunos casos a una postura claramente pesimista, otros testimonios del sector, desde el mismo trasfondo empírico y cultural llegaron a una nueva formulación de sus anhelos históricos. Lo hicieron articulando una visión de „*Heimat*“ caracterizada como un

16 Lo que nosotros hemos denominado “paradigmas” equivale aproximadamente a lo que Jan Assmann llama “figuras de memoria” [*Erinnerungsfiguren*]. Este autor describe tales figuras como un componente fundamental en la articulación de la “memoria cultural” [*kulturelles Gedächtnis*] de un grupo. Cf. del mismo autor, *Das kulturelle Gedächtnis*, Munich, Beck, 1992, p. 38 s.

17 Al respecto, ver: Daniel Beros, *Heimat...*, op. cit., Capítulo III.

18 Dicho proceso puede ser considerado como un indicador del desarrollo de una acelerada secularización del imaginario grupal en el período considerado.

espacio geográfico y sociocultural concreto: en el primer caso, identificado con las “colonias” que en un futuro próximo –según la esperanza de los colonos– Alemania habría de recuperar¹⁹; en el segundo, el espacio es identificado como el lugar donde realizar su identidad campesina, labrando el suelo propio, en territorio argentino. Allí el factor decisivo no es ya el elemento étnico, sino una conciencia creciente de pertenencia a la sociedad local.²⁰

- d) *La “Patria Celestial”*: En el presente paradigma „*Heimat*“ hace referencia –en marcado contraste con los otros enfoques observados anteriormente– a una realidad trascendente, asociada a la obra redentora de Dios²¹. En este caso la referencia directa al texto bíblico determina fundamentalmente el abordaje y comprensión de la realidad personal y colectiva –donde además juegan un papel muy importante los motivos que proveen los himnos que forman parte de la tradición religiosa grupal (de raíces pietistas). Los testimonios permiten observar la fluidez, la “naturalidad” con que, en estos casos, de la cotidianidad se pasa al himnario y a la Biblia y, a su vez, de la Biblia y los himnos a la vida cotidiana²².

El análisis e interpretación de los mencionados paradigmas nos condujo a percibir la aplicación de “gramáticas” distintas a partir de los mismos. Algunas de ellas fueron vulnerables o directamente funcionales a la ideología dominante en los “espacios germánicos”²³ de la región en general y entre los grupos de liderazgo del Sínodo en particular. Sin embargo, en el marco del paradigma de la “Patria Celestial” fue posible articular cierta forma de resistencia pasiva y de contraste. Ello es lo que observamos –por ejemplo– en el contexto de los debates en torno

19 Dicha definición por las colonias (y no –por ejemplo– por un espacio dentro del territorio histórico del Reich), tiene que ver, por un lado, con que en ese espacio esos grupos vieron la posibilidad de concretar su aspiración de llegar a ser propietarios de la tierra trabajada – algo difícilmente imaginable en el sobrepoblado territorio europeo; por otro, con la idea de conservar allí (dentro de los límites de la “madre patria”, pero no dentro de la sociedad alemana centroeuropea) su propia idiosincracia y tradición como grupo (como alemanes *de Rusia*).

20 Un aspecto importante de este paradigma radica justamente en que el acceso a „*die Heimat*“ se vincula por lo general a la acción de una instancia mediadora: por un lado la Alemania nazi y por otro el movimiento peronista. Al respecto cabe destacar el carácter “cuasi-religioso” que llegara a asumir en algunos casos el vínculo establecido por sectores del grupo con dicha instancia de poder.

21 Si bien en la mayoría de los testimonios queda claro que dicha obra es caracterizada como la redención realizada por Dios en Jesucristo, la referencia cristológica no determina con claridad suficiente la idea de *Heimat*.

22 Se trata de una dinámica posibilitada, sin duda, por la relación estrecha con el texto, que manifiesta no solo una vida “con” la Biblia, sino también, de alguna manera, “en” la Biblia: en el “espacio” de sus relatos el grupo re-encuentra (tipológicamente) “su lugar”, en el desarrollo de sus historias re-viven “su propia marcha” personal y colectiva. La Biblia y el himnario son de hecho las fuentes “vivientes”, proveedoras de motivos y pautas ejemplares a una espiritualidad y a una reflexión que procuran “responder” a los desafíos que la vida cotidiana presenta al grupo.

23 Tomamos el concepto de Alejandro Zorzini. Cf. del mismo: “Pastor Wilhelm Nelke (1875-1966). Un impulsor de la germanidad en el Río de la Plata” en *Cuadernos de Teología* 12/2 (1992), p. 32, nota 13.

a la "cuestión judía" y la demanda de identificación patriótica con la "Patria Alemana".²⁴

Al respecto y ante todo nos parece importante rescatar el hecho siguiente: en nombre de la "Patria Celestial" [*himmlische Heimat*], una minoría de laicos evangélicos (cercaos al círculo de "los hermanos" [*Brüder*]²⁵), recurriendo al texto bíblico, articuló efectivamente una forma de "memoria contrapresente" [*kontrapräsentische Erinnerung*]²⁶. Ello les permitió sostener cierta distancia crítica frente a quienes pretendían ver en la "sangre" o la pertenencia a una determinada nación, una cualidad especial, capaz de definir tanto el vínculo con Dios y el prójimo, como la pertenencia al "hogar eclesial" en la región del Plata.

Pues para estos alemanes de Rusia piadosos, su "penuria" no estaba dada en primer lugar —como creía el pastor Karl-Hans Osswald— por el peligro de perder su querida lengua materna. Lengua y cultura fueron sin duda objeto de estima y —hasta donde las circunstancias concretas lo hicieron posible— de cuidado. Pero no les fue atribuido un valor "en sí", cuasi metafísico, como lo fue por parte de otros sectores de la colectividad (y de la membresía del Sínodo, no por último entre sus pastores). Su lucha fue ante todo por "permanecer en la fe" (cf. Juan 15), de

24 Un aspecto muy significativo de su gramática radica en el tipo de "acceso" a la realidad propiciado por ella, mediado por el "código externo" provisto al grupo por la Biblia. Ese "código" le es dado en la historia de la obra salvadora de Dios, que testimonian las Escrituras. El vínculo creado a través de la fe coloca a los miembros del grupo en esa historia como destinatarios de la misericordia divina, como aquellos que se saben alcanzados por su "Luz" aun en medio del sufrimiento y las tinieblas de la historia, llamados a marchar hacia la "Patria Celestial". Esos elementos del paradigma —que enfatizaron el momento de "ruptura" en la relación entre fe y etnia/cultura/nación— pueden ser vistos, como lo hemos hecho, en el contexto amplio de la herencia espiritual de la Reforma. Al hacerlo, sin embargo, surgen claramente sus limitaciones y ambigüedades. Ello se verifica en la tendencia a articular una soteriología "del cielo", en la que las realidades "de la tierra" peligran de ser enajenadas de su determinación específica dentro de la obra salvífica (y de sus raíces veterotestamentarias); en su énfasis unilateral en el "todavía no", en la dimensión "vertical", corre el riesgo de perder de vista el posible "ya ahora" de Dios, en su realidad "horizontal", dada a través del vínculo con el prójimo, con los otros. Y fundamentalmente: en que en ese enfoque los motivos cristológicos aparecen desdibujados y faltos de relevancia específica. Así pues, su carácter ambiguo tiene como consecuencia el que pueda dar lugar, tanto a la "resistencia", como a cierto tipo de "resignación". Pues: si por un lado, el saber que "la patria está arriba en la luz" [*„die Heimat ist droben im Licht“*] les recordó la dignidad que les fuera regalada (en medio de una realidad que generalmente la negó, marcada por la falta de otras referencias que los "afirmen" y valoricen como comunidad y como personas), por el mismo saber, "la patria está arriba en la luz" [*„die Heimat ist droben im Licht“*], pudo haberse favorecido una especie de quietismo social de tendencia extramundana ("refugio religioso"), que anulara al ámbito de la praxis histórica concreta como ámbito en el que esa fe se verifica en cuanto fe cristiana.

25 "Die Brüder" (los hermanos) es el nombre dado a un movimiento laico de piedad evangélica, que se caracteriza por la realización periódica de reuniones en grupos para leer la Biblia, orar y cantar, junto al desarrollo de una activa acción evangelística para alcanzar a miembros alejados de la iglesia mayor, cuyas raíces se entroncan con expresiones del reavivamiento religioso de principios del siglo XIX, de corte pietista. En el momento en que elaboramos el presente artículo Walter Müller se encuentra trabajando (en el marco de la conclusión de sus estudios de licenciatura en teología en el I.U. ISEDET) en una investigación histórica y teológica sobre la comunidad de los hermanos en la Provincia de Entre Ríos. Su tesina constituirá seguramente un valioso aporte para un mejor conocimiento del grupo y su religiosidad.

26 Según la formulación con que el teólogo Gerd Theissen denomina a aquella memoria basada en los relatos bíblicos, que tiene un efecto crítico y relativizante con respecto al presente (y sus ideologías dominantes). Cf. „Tradition und Entscheidung. Der Beitrag des biblischen Glaubens zum kulturellen Gedächtnisses“, en: J. Assmann / T. Hölscher (Ed), *Kultur und Gedächtnis*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1988, pp. 170-196.

la cual obtuvieron la fuerza y el consuelo para resistir en su existencia peregrina, en su búsqueda de obtener tierra propia para trabajar y echar raíces en el cono sur americano.²⁷

4. “Verdadera patria junto al Señor crucificado”

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó un momento de inflexión tanto para la colectividad de alemanes de Rusia radicados en el Río de la Plata, como para la comunidad eclesial en que se congregaba una parte importante de sus miembros de confesión evangélica, el SEARP. En el caso de los alemanes de Rusia ese hito mundial los encontraba en el cono sur en una fase temprana pero veloz del proceso de asimilación que había comenzado a extenderse en su seno. El SEARP, por su parte, caía la demanda de adhesión patriótica ultramarina, se disponía a emprender la retardada acomodación a las circunstancias y demandas vinculadas al medio en el cual desarrollaba sus actividades – intención cristalizada en 1965 a través de su organización eclesial autónoma y enunciada programáticamente a través del cambio de nombre, por el cual pasó a llamarse a partir de entonces Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP)²⁸.

No es este el momento de volver sobre los aspectos concretos de ambos procesos – algunos de ellos directamente superpuestos (como el paso del alemán al español como idioma de uso corriente, tanto en el ámbito familiar como en el eclesial). Lo que nos interesa aquí es situarnos en el contexto actual, marcado por un alto grado de asimilación/integración de los descendientes de alemanes de Rusia en la sociedad local y por el desarrollo avanzado del proceso de naturalización por parte de la IERP.

Dicho proceso (que puede ser leído teológicamente en relación a un motivo central del mensaje cristiano, como el de la encarnación) debe ser juzgado como necesario y positivo. Sin embargo, puede encerrar un peligro: el olvido del propio origen, de las historias y tradiciones que alimentan la vida y la fe, que proveen orientación y sentido en la marcha común. Ese fue justamente el peligro frente al que se vieron expuestos los alemanes de Rusia. Pues su experiencia y derrotero histórico los colocó frente al gran desafío, no siempre bien logrado, de “traducir” aquellas “historias” nuevamente, manteniéndose en las “gramáticas” en que encontraron su vocación como pueblo cristiano.

27 En otra ocasión nos hemos ocupado de realzar una lectura teológica de la autocomprensión biográfica de miembros laicos de la comunidad, donde los elementos señalados juegan un papel central. Cf. Daniel Beros: “Para que así también nosotros caminemos en una vida nueva...” - Una lectura teológica de los relatos autobiográficos de miembros de la IERP de origen ruso-alemán residentes en Florencia Varela, Buenos Aires, ISEDET, 1995 [Testis de licenciatura]

28 Cf. Alejandro Zorzín, “El proceso de naturalización...”, *op. cit.*, pp. 77 ss.

Por su relevancia teológica queremos destacar aquí especialmente uno de los aportes de los alemanes de Rusia, que hemos llamado “Patria a través de la Cruz”²⁹. A nuestro juicio el mismo representa un ejemplo especialmente logrado de recuperación de elementos centrales de la “gramática” implícita en esa historia testimoniada por la Biblia que se identifica con el nombre de Jesucristo. Su singular testimonio concreta efectivamente un ejercicio de la memoria que descubre el “cielo” en la “tierra”, al aceptar, a través de la Cruz, la “lógica inversa” de Dios: su amor preferencial, su solidaridad liberadora con los crucificados, con los pobres y excluidos.³⁰

Los testimonios de los alemanes de Rusia rescatados en nuestro trabajo representan “memorias marginales”. Memorias articuladas en los “márgenes” de la sociedad y de la institución eclesial. El mencionado aporte ha explotado el potencial teológico de esas memorias remitiéndolas al “centro”: al Dios encarnado en el “lado reverso”, en los “márgenes” de la historia” (G. Gutiérrez). A través de ese “remitir al centro”, dichas memorias deberían provocar inquietudes y preguntas, deberían mover a revisar –desde *ese* “centro”, que como tal, permanece *des*-centrado: *extra nos*– las “gramáticas” a través de las cuales la iglesia y sus miembros han interactuado e interactúan en el medio en que se hallan insertos y se han integrado³¹.

Pues en medio de sociedades marcadas por las profundas huellas dejadas por el proceso de deterioro y de violencia que en las últimas décadas tuvo lugar en la región (dictaduras militares, terrorismo de Estado, destrucción de los aparatos productivos y de la infraestructura general, empobrecimiento masivo, etc.), el “olvido” adquiere una cualidad adicional: es un instrumento de dominación, de sanción de la injusticia, de impunidad y de muerte. En ese contexto – como en tantos otros de la historia de la Iglesia – la tentación de sobrevivir como “clubes para

29 Cf. Daniel Beros, *Heimat ...*, op. cit., Capítulo IV.

30 Aquí tampoco volveremos a repetir el intento de “declinar” sus diversos aspectos. Bástenos señalar que en dicho aporte, el consentimiento de la voluntad de Dios –la aceptación de su juicio y justicia en la Cruz a través de la fe– libera de una ocupación con la propia gloria y miseria para ver y remediar la miseria del hermano, por amor y por la gloria de Dios. *El vivir de la gracia y el amor revelado por Dios en Jesucristo*, de su promesa y mandamiento lleva a tomar parte del movimiento trazado por él. En esa marcha, que los conduce junto a los “*Heimatlose*” (apátridas, sin hogar), reconocen su lugar y vocación como hijas e hijos de un mismo Padre.

31 Desde esa perspectiva, sería muy importante por ejemplo investigar con mayor profundidad el periodo entre mediados de los años cuarenta a inicios de los ochenta, decisivo para la autocomprensión del SEARP/IERP. Creemos que muchas dificultades en la percepción y desarrollo del mandato misionero de la iglesia actual tienen origen, entre otros factores, en la insuficiente elaboración histórica y teológica de los “viejos” (¿?) paradigmas teológico-eclesiológicos. Sin embargo, ya existen aportes valiosos al respecto (cf. por ej. Walter Techera, *Entre la resistencia y la sumisión. El discurso de las iglesias protestantes frente a la realidad sociopolítica argentina 1955-1982*, Buenos Aires, ISEDET, 1995 [Tesis de licenciatura]); a la vez, tomamos conocimiento con alegría del proyecto de tesis doctoral que Claudia Häfner lleva adelante en la Universidad de Erlangen-Nuremberg (Alemania): “Iglesia en el camino. De una iglesia de inmigrantes alemana a una iglesia evangélica en Latinoamérica – La Iglesia Evangélica del Río de la Plata en Argentina, Uruguay y Paraguay” (“Kirche auf dem Weg. Von einer deutschen Einwandererkirche zu einer evangelischen Kirche in Lateinamerika – die Iglesia Evangélica del Río de la Plata in Argentinien, Uruguay und Paraguay”). La autora nos informa que el periodo al que dedicará su estudio es precisamente el que va de 1946 a 1976/80.

satisfacer necesidades religiosas”³² es grande. Ejemplos “exitosos” en el mercado religioso actual no faltan, como tampoco faltan teologías y espiritualidades “de la prosperidad” que los legitiman y viabilizan.

Las comunidades de la IERP están hoy –quizá más claramente que hace cincuenta años, cuando Martin Niemöller pronunció su amonestación fraternal– “(...) ante la disyuntiva, o bien de llegar a ser comunidades misioneras, o de lo contrario, desaparecer”³³. En tal situación todo depende de que, como iglesia, se deje recordar una y otra vez, que ella encuentra su vocación y misión – su “patria verdadera” [„wahre Heimat“] – “junto al Señor crucificado” (Dietrich Bonhoeffer)³⁴; todo depende de que acepte la “gracia cara”, la identidad extranjera y peregrina que nace de allí, conduciéndola junto a los “crucificados” y “apátridas” [Heimatlose], junto a los pobres y excluidos, para testimoniar, vivir y celebrar conjuntamente el evangelio.

Puesta frente al desafío vital de ejercitar la memoria de ese modo tan particular, la iglesia haría muy bien en escuchar también la voz y el testimonio de las generaciones anteriores. De ellas, en el caso concreto de los alemanes de Rusia, podría volver a aprender el significado de “vivir con la Biblia”; podría redescubrir la fuerza e inspiración que radican en una vida espiritual personal y comunitaria alimentada por sus historias y relatos. Podría volver a preguntar – a pesar de las limitaciones y ambigüedades oportunamente señaladas; o quizá justamente a causa de ello – por el potencial liberador, por la relevancia de los motivos de la “gramática de la fe” enraizados en la tradición teológica y espiritual de la Reforma.

Fecha de entrega: 21.04.06

Fecha de aceptación: 15.05.06

Daniel Carlos Beros es Pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y Doctor en Teología (Universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemania). Actualmente se desempeña en el Área de Misión y Educación de la IERP y como Profesor invitado en el Departamento de Teología Sistemática del Instituto Universitario ISEDET.

32 Original alemán: „Verein(e) zur Befriedigung religiöser Bedürfnisse“. Cf. „Deutsche Auslandsgemeinden. D. Niemöller über seine Südamerikareise“, in: *Evangelische Welt* 4 / 12 (16.6.1939), pp. 360 s.

33 Original alemán: „... vor der Entscheidung, entweder missionarische Gemeinden zu werden oder aber unterzugehen.“ Cf. „Deutsche Auslandsgemeinden...“, *op. cit.* Cf. al respecto además: Daniel Beros „Glaubensfestigkeit und Toleranz in der Erfahrung und Perspektive der Evangelischen Kirche am La Plata“, en: EKD (Ed): *Mitteilungen aus Ökumene und Auslandsarbeit*, Breklum, Breklumer Verlag, 2005, p. 43-51.

34 “Los discípulos llevan su dolor con la fuerza de aquel que lo sufrió todo en la cruz. Como sufrientes, se hallan en comunión con el crucificado. Son extranjeros por la fuerza de aquel que resultó tan extraño al mundo, que lo crucificó. Esto es su consuelo; más bien, éste es su consolador (cf. Lc 2,25). La comunidad de los extraños es consolada en la cruz, sintiéndose impulsada hacia el lugar donde la espera el consolador de Israel. Así encuentra (...) su verdadera patria junto al Señor crucificado, aquí y en la eternidad”. Dietrich Bonhoeffer, *El precio de la gracia – El seguimiento*, Salamanca, Sígueme, 1986, p. 67.